

¡Felicidades, querido Watson! (13-XI-2008)

Las fechas señaladas eran el 8-9 de noviembre. En nuestra agenda scout, una de las citas importantes: la primera acampada del Grupo ALVEUS en esta ronda solar 2008-09. Fue en Sigüenza, en la casa de los Hermanos del Bosque. Así que... para allá que nos fuimos: no faltó nadie, porque éramos 76, entre castores, lobatos, rangers, pioneros, rutas y jefes.

La historia comenzó ya en la estación de Guadalajara. Los padres se quedaban alucinados por el orden con que cada rama se colocó en el andén, y eso que para muchos de los pequeños era su primer viaje en tren. Llegados a Sigüenza, una pequeña marcha nos puso en forma para vivir un fin de semana jugando y aprendiendo, conociendo nuevos amigos y divirtiéndonos todos juntos.

Los nuevos monitores –**Álex, César, Héctor, Ignacio**– nos habían preparado a conciencia una aventura digna de Sherlock Holmes: en la mañana del sábado cada cual obtuvo su licencia de espía, de inspector, de GEO, de policía científico, de investigador... Vendría muy bien para el juego de la tarde, porque había que averiguar un rocambolesco enigma en el que estaban implicados un guardabosques, una viuda, un enterrador, una cocinera, un mayordomo, la hija de no se sabe quién, un monje y hasta un loco que andaba por allí. Cada grupo tuvo que ir rastreando pistas, interrogando sospechosos y descartando posibilidades. Al final de la tarde hubo tiempo para dedicar unos minutos de oración a la Virgen María y para ir preparando ya el Adviento, que comenzará a finales de noviembre. El sábado se cerró con una velada: el frío seguntino no permitió que fuera muy larga, pero sí muy divertida, porque, entre historias de fantasmas, hubo ocasión de apagar las velas del cumple de **Rafú** (¡22 añitos: todo un chaval!) y cantar el run-run scout. Por la noche, a algún lobato le costaba todavía conciliar el sueño, pero al final todos dormimos a pierna suelta...

El domingo lo estrenamos con un espléndido desayuno a base de churros, tarta y otras *delicatessen*. Después, la Misa: era el día de la iglesia del Papa (el consiliario, **Joseluis**, nos explicaba que Benedicto XVI tiene dos iglesias: la del Vaticano, como Papa; la de Letrán, como obispo de Roma) y eso nos dio pie a contemplar nuestro grupo Alveus también como una pequeña iglesia en la que todos somos ladrillos indispensables, desde **Adrián** (el más pequeñín de los castores) hasta **Neo** (la más... experimentada de los jefes), pasando por **Jezu** (el ruta más grandote). La mañana del domingo concluyó con un juicio para descubrir quién era el culpable de todo el juego del sábado: pudimos comprobar cómo muchas veces las apariencias nos engañan, que acusamos sin razón, que no hemos de fiarnos de lo que se oye o se dice, que hemos de acostumbrarnos a ser más humildes en nuestros juicios y a no fiarnos de las habladurías...: sabia lección, ¿a que sí?

Había que cumplir la ley scout: dejar todo mejor de lo que nos encontramos. Por eso, el domingo nos comimos rápido las lentejas y luego nos dispusimos en zafarrancho de combate para limpiar, ordenar, colocar y recoger. Luego, nueva marcha hacia el tren y viaje de regreso a Guada, donde nos esperaban nuestros padres: los pobrecillos habían estado 48 horas sin nosotros y se les notaba la nostalgia y la pesadumbre por la separación... El reencuentro, por eso, fue muy feliz. Y también lo era la sensación de haber vivido una intensa acampada en ALVEUS.

¡Enhorabuena a los jefes, por la dedicación, el cariño y el tiempo que dedican al grupo!

¡Bienvenidos todos los scouts nuevos de esta ronda solar!

Y... ¡buena caza a todos!